

## NOTICIAS DE LA CAMPAÑA

# DETALLES DE LAS ULTIMAS OPERACIONES

### El Sr. Sánchez de Toca juzga con acritud al Gobierno.

#### LA SITUACION ACTUAL

## JUICIOS DE SANCHEZ DE TOCA

He aquí, liberalmente reproducidas, las declaraciones que, por escrito, ha hecho el señor Sánchez de Toca, respondiendo á la súplica que le hicieron los órganos de publicidad no conformes con la conducta del Gobierno:

#### Preludio de la campaña.

Lamento que se haya producido esta grave mala inteligencia entre el Gobierno y la Prensa. En las circunstancias actuales representa esto inmenso maleficio. Tales enconos de provocación y de iracundas pasiones de discordia son siempre funestos; pero mucho más en los momentos críticos en que al más alto interés patrio conviene breve tregua en las disputas sobre lo que nos divide en cuestiones interiores, á fin de aparecer todos completamente identificados en un mismo espíritu y en una sola voluntad respecto á la acción de nuestro Ejército en el honroso cometido que los conciertos de Europa nos confiaron en Marruecos, y cuyo cumplimiento constituye para nosotros en este instante suprema necesidad de honor como nación, y aun del mantenimiento de nuestra personalidad internacional.

A mi parecer, esta situación tan anormal y peligrosa en el orden de las relaciones entre la Prensa y el Gabinete, se deriva principalmente de lamentables torpezas é inconcebibles imprevisiones iniciales, en cuanto al manejo gubernamental de la opinión pública, á la hora de las indispensables preparaciones del espíritu público para todo lo que en el novísimo lenguaje internacional de la política en Marruecos se significa bajo la denominación de «operaciones de policía de frontera».

Cuando estas delicadísimas contingencias se nos presentaron por primera vez en el Consejo de Estado, bajo la forma de solicitar nuestro dictamen sobre un modestísimo é insignificante crédito extraordinario para las atenciones de nuestra fuerza militar en Melilla, y envolviéndose la petición con todos los posibles disfraces para encubrir que se trataba de todo lo que luego, en decretos y declaraciones oficiales, se ha denominado «la constitución del ejército de operaciones en África», hice constar en los términos más expresivos que por la misma alta idea que tenía de nuestros compromisos internacionales en esta cuestión y de la necesidad ineludible de cumplirlos, afrontando todas sus contingencias, me alarmaba el que de improviso, sin preparación alguna de la opinión pública, pudiera llevarse por sorpresa al país á lo que estas operaciones militares representan en las presentes posiciones internacionales del problema de Marruecos. Que si una sorpresa en estas materias es grave para cualquier nación, constituía determinación gravísima en nuestro país, y con una organización militar que para presentar orgánicamente movilizados 15.000 hombres implica llamamiento de reservistas. Y que aun por cima de todo esto, me infundía aún más honda sensación de alarma el hecho de que á la sazón el mismo jefe del partido liberal se manifestara en sorpresa ante la petición de ese crédito extraordinario, declarándose en absoluto desconocimiento de las razones de Estado que imponían tal demanda.

Presuponiendo que en todo lo demás de la preparación militar indispensable á tales operaciones de policía de frontera en Marruecos estábamos completamente prevenidos y dispuestos; que Melilla estaría, por lo menos, habilitada y municionada, pertrechada y abastecida de cuanto fuera preciso, y que en los cuadros militares de la Península resultarían á la vez dispuestos cuantos elementos materiales pudieran convenir á asegurar el más completo y rápido éxito de la operación, asaltábame el presentimiento de que pudieran sobrevenir conflictos graves, porque en el espíritu público nacional no resultarían proporcionalmente preparados aquellos factores morales que son parte tan esencial para empresas de esta naturaleza.

Este primer alarde de nuestras fuerzas militares, al cabo de diez años transcurridos desde la liquidación de las últimas guerras, representaba para nosotros demostración práctica de extraordinaria transcendencia. Los aparatos externos de los elementos que componen la fuerza de un Ejército: los efectivos, el armamento y el material técnico, los organismos, los métodos del reclutamiento y de la movilización, pueden hoy estudiarse en cualquier tiempo por propios y extraños. La expectación de las naciones se concentra principalmente sobre aquellos otros imponderables elementos morales, de mucho más difícil graduación y avalúo, y en cuyas incógnitas se encierran los factores más poderosos del éxito, y la verdadera potencialidad de los armamentos y de los efectivos. De ellos depende esa acción misteriosa por cuya virtud uno representa más que diez, y diez no equivalen á uno.

#### El espíritu público.

La más elemental perspicacia política bastaba para hacerse cargo en este trance de que la expectativa de las gentes respecto á la potencia de nuestra soberanía, para cumplir los cometidos confiados á nuestra personalidad internacional, se concentraba, ante todo, en cómo se manifestarían las disposiciones del espíritu de nuestro pueblo, de su patriotismo, de su temperamento guerrero adaptado á las Instituciones militares modernas, de su grado de educación, inteligencia y vigor, de sus disciplinas sociales, de la influencia de la civilización sobre su género de vida, de la acción de los idilios pacifistas y de los delirios antimilitaristas sobre sus multitudes y clases directoras.

Por todo esto parecía tan esencial que para este primero y temeroso trance en que habíamos de iniciar nuestra acción militar en todas las contingencias de los hechos y situaciones singulares de los tenebrosos problemas del Mogreb, para los cuales el derecho internacional no ha encontrado todavía exacta definición, ni siquiera vocabulario explícito, nuestro Gobierno, en lugar de constituir la ocultación de la verdad como suprema habilidad de su política, tuviera, por el contrario, muy en cuenta que los sentimientos que han de actuar como fuerzas propulsoras durante la guerra, deben preexistir intensos en la vida nacional.

En las naciones con organización del moderno servicio militar obligatorio, ni la soberanía imperial, señora de los más formidables Ejércitos, tiene poder suficiente para llevar á un pueblo á la guerra, sin que medie un interés vital que haya compenetrado la conciencia colectiva ó, por lo menos, una razón de Estado vivamente poseionada del espíritu público. Aun más insensato es que eso se intente como sorpresa de un temporero del poder, cegado en la confianza de disponer á todo evento de mayoría parlamentaria para liquidar las responsabilidades personales del Gobierno dictatorial.

Por ello, en las eventualidades, siquiera remotas, de una guerra y en cuanto á su preparación misma, es tan esencial no prescindir jamás de que el vigor moral y material del Estado en una guerra y la manera de llevarla, dependen fundamentalmente del estado del espíritu público, de la conciencia, de las ciudadanías, y de que la más alta política de los factores morales es la que crea, en suma, la situación total en la cual una nación se compromete al acometer una empresa guerrera; pues un Ejército, en definitiva, no es más que el órgano nacional para la guerra, y la guerra no debe ser más que la prolongación de la política nacional proseguida con las armas.

Por ello también se imponía á todos considerar que, en cualquier sesgo que llevarán los acontecimientos, los españoles apreciarán como nación animada de un sentimiento unánime del deber patriótico y político que representa su acto de presencia en Marruecos, y que acompañaba á su Ejército con toda la plenitud de esa fuerza moral por la cual todos los individuos de una nación se sienten solidarios de una empresa y todos ellos miran, se interesan y defienden esa causa pública como si fuera propia.

#### El poder de la Prensa.

La Prensa es para todos estos efectos incomparable é insustituible instrumento de gobierno. Jamás se ha conocido en la Historia poder tan formidable como éste para esa suprema función de gobernantes cifrada en la sagacidad y pericia de sacudir los estados pasivos de lo inconsciente y movilizar, en impulsos de opinión activa, las potencias del espíritu, encauzándolas y dirigiéndolas hacia determinada finalidad, pacífica ó guerrera, interior ó exterior, manejando gubernamentalmente sus creencias, inspiraciones y deseos, convencionándolas y apasionándolas por una causa pública.

Si para gobernar las democracias antiguas de ágora, de foro ó de zoco, se bastaban los oradores, en las enormes multitudes que incorporan y agitan las democracias modernas el orador por sí solo es una impotencia. Diez periódicos llevan hoy ese ministerio sobre multitudes de cincuenta ó cien millones con más holgura y eficacia de acción continua que la desplegada tan penosamente por veinte oradores sobre aquellas ciudadanías que congregaban á lo sumo 20.000 oyentes en el ágora de Atepas ó en el foro romano.

Respecto á la potencia para movilizar opinión, encauzarla y dirigirla, el orador y el rotativo se encuentran hoy, respectivamente, delante de las grandes masas en la misma proporcionalidad que la guma africana y la artillería de tiro rápido.

La Prensa es instrumento insustituible en la preparación preliminar del espíritu público antes de la ruptura de hostilidades, así como para encauzarlo y vivificarlo en un sentimiento único, por entre las peripecias y vicisitudes de la guerra, conteniendo y contrastando la impresionabilidad é inconsistencia de la opinión y los arrebatos ó depresiones del patriotismo intermitente. Así se comprende bien que mientras una nación se encuentre empeñada en ese tremendo trance

que ahora representa la entrega de los destínos patrios á la suerte de las armas, todo periódico que no esté conforme con la guerra debe callar, á fin de que los ecos de territorio patrio no repercutan más que voces unisonas, alentando y enardeciendo esa fuerza moral del Ejército basada en las disciplinas del honor, que rinde la vida y todos los afectos al espíritu de abnegación y sacrificio por la patria.

#### Gobierno dictatorial.

Pero por esto mismo también, una de las más fatídicas desventajas que le pueden sobrevenir á un Gobierno, es que en trances tales resulte quebrado en sus manos instrumento tan insustituible para la política de las fuerzas morales y del manejo gubernamental del espíritu público durante la guerra. Desgraciadamente hemos venido á parar á esta hora al triste caso de que las relaciones entre la Prensa y los gobernantes se produzcan como explosión de pasiones iracundas. Entristece hondamente que, en este cruce de provocaciones y protestas, la obcecación haya llegado al extremo de extravagancia de que los procedimientos de excepción de la ley de jurisdicciones aparezcan aplicados á perseguir y encarcelar á periodistas como el Sr. Romeo, tan señalado por haber prestado servicios patrióticos, seguramente más estimables para cruces blancas de Mérito Militar, que las acciones y omisiones ministeriales. Parece contaminado nuestro ambiente por no sé qué vapores siniestros, bajo cuya influencia se producen delirios de arrogancias insólitas hasta en régimen de Gobierno personal y dictatorial, y se viene á general olvido de que los instrumentos del poder, y entre ellos sobre todo la Prensa, no se tienen para fines personales, sino para otros fines más elevados.

#### España debe conocer la verdad.

En el artículo de «Juan de Aragón», publicado anoche en la CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, veo admirablemente puntualizado, tal y como lo vi expuesto por ustedes desde el primer momento, el sentido, significación y alcance en que se encierra esta protesta de la Prensa. Coincido tan por completo en ello, que pongo también mi firma al pie de las siguientes líneas de su declaración final:

«España tiene derecho innegable á conocer la verdad, toda la verdad de lo que ya es Historia, de lo sucedido en Melilla y en Cataluña, y para eso podemos unirnos todos los diarios; pero los diarios no tenemos derecho á convertir esta protesta en arma política, y entonces harán bien en no sumarse á ella quienes no quieran hacer inconscientemente labor política.»

«¿Está claro? ¿Está puntualizado? ¿Está ya bien definido lo que combato y por qué lo combato?»

Con esto queda indicado con cuanto anhelo deseo que esta fatídica situación, creada en las relaciones entre la Prensa y el Gobierno, encuentre rápidamente los desenlaces más adecuados á serenar los espíritus.

#### Inconvenientes del silencio.

En cuanto á las preguntas que me formulan ustedes sobre otras cuestiones, debo encerrarme en muy lacónica respuesta.

No conozco lo bastante los antecedentes de la gestación en esa Nota del Sultán para poder aventurar juicio acerca de su alcance. Confío que estará en el ánimo de todos el convencimiento de que para nuestra política en Marruecos es muy esencial que nuestros actos dejen siempre ante el Mogreb la impresión de la unión europea.

Por lo que se refiere á las derivaciones con que los sucesos de julio repercuten ya en nuestra política interior, considero que no puede prolongarse el silencio de los hombres políticos.

Sobradamente advertimos en torno nuestro las alarmantes proporciones de maleficio y menoscabo que va tomando en la opinión el general silencio en que, ante tan graves sucesos, aparecen encerrados los partidos políticos y sus estados mayores, como si no pudiera decirse de público lo que de los acontecimientos se comenta en privado. Con insistencia cada día más apremiante oímos que unos políticos preguntan de otros y el público pregunta de todos ellos: ¿Qué idealidad tiene esa gente? ¿Por qué vive y para qué vive con disciplinas de partido? ¿Qué medida es la de su sacrificio? ¿En quién creen, qué creen, qué piensan esos sombreros tan magníficamente plumeados?

Estas preguntas, formuladas por el instinto vulgar en términos tan sencillos de razón práctica, compendian con muy honda filosofía el dilema capital que la situación presente plantea en nuestra política. Ante las angustiantes realidades que los sucesos de julio nos pusieron tan trágicamente de manifiesto, cada partido político necesita interponer su personalidad y su razón de ser, exponiendo juicios, liquidando responsabilidades ó confesando culpas, con todas aquellas características de ese factor, tan positivo como incontestable de la propia conciencia, que es clave de la diferenciación fundamental para poder asentar individual ó colectivamente el «nosotros somos nosotros».

Esa afirmación de la personalidad propia, diferenciada de todas las demás en las espiritualidades del ideal, en los ordenamientos de

la conducta y en juzgar los sucesos liquidando responsabilidades ó confesando culpas, ha sido siempre el manantial de la vida en las colectividades políticas; porque la vida no se negarse, sino afirmarse. Las afirmaciones son las que imponen el sacrificio; y el espíritu de sacrificio es la fuente suprema de la energía para acción eficaz de poder.

#### Responsabilidad de los gobernantes.

Por mi parte, creo bastará de momento dejar consignadas ante la situación presente las siguientes afirmaciones:

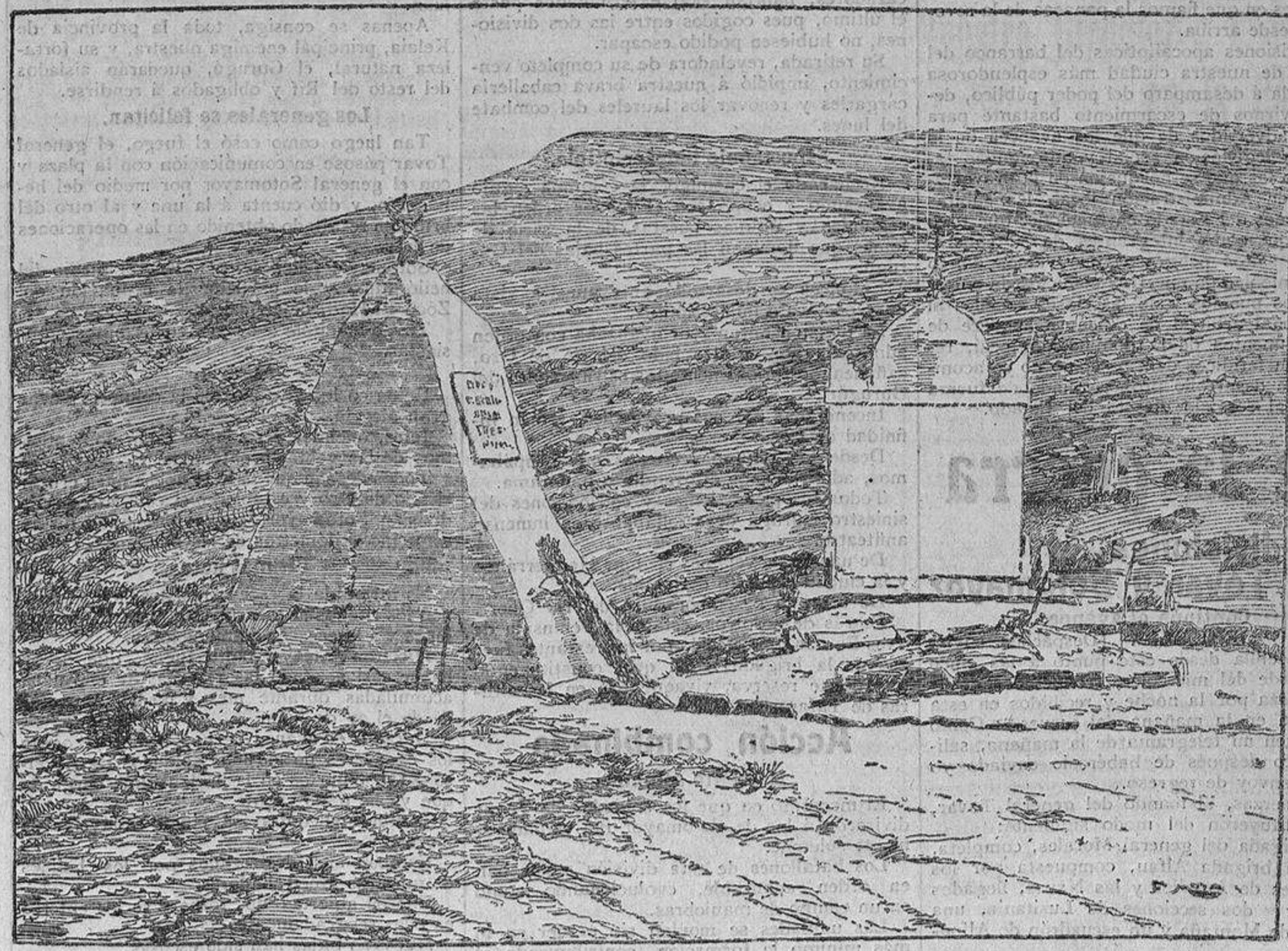
Lo que han revelado las jornadas de julio en Barcelona y Melilla, representa cosas y responsabilidades tan graves en nuestra gobernación, que los destinos de todos los factores de nuestra vida política quedan desde esta fecha vinculados á las actitudes respectivas que tomen con vista de estos sucesos y de sus resultados.

Si nuestro parlamentarismo no sirviera para la rectificación general de conducta y liquidación de las responsabilidades que se derivan de esas sorpresas trágicas, esta incapacidad impresionaría á la conciencia pública como síntoma gravísimo de un régimen político corrido de enfermedades insanables.

Al tercer año de estar laborando sobre el formidable trastorno producido en el Estado como condición preliminar para implantar rápidamente, brutalmente, radicalmente, las reformas del programa de la revolución desde arriba; á fin de imposibilitar la revolución desde abajo, bastó que Barcelona quedara desgarnecida de fuerza militar, para que instantáneamente, brutalmente, volcánicamente, explotaran allí los elementos de destrucción social que la anarquía viene soterrando en los minados de nuestro subsuelo. Y la revolución desde abajo, en sus aspectos más siniestros, apareció enseñoreada de la gran ciudad, perpetrando en ella, tea en bano, las más atroces abominaciones á presencia de autoridades condenadas á impasibilidad por resultar inermes, á pesar de la declaración del estado de guerra.

#### El partido conservador no gobierna.

Las responsabilidades de las tragedias sociales de julio son de cuenta exclusiva de la comunidad gobernante, no del partido conservador, que no ha gobernado; si bien ha prestado al gobernante, en obediencia muda, el concurso de sus votos, subordinándolo todo á mantener la mayoría necesaria al más amplio plazo de ensayo leal, aun á costa de hacer lo que un partido conservador no debe hacer y de que se le impidiera hacer lo que como partido conservador le corresponde hacer.



«Con trece muertos y una treintena de heridos ocupó Francia los 6.000.000 de hectáreas desde su frontera al Muluya. Para perpetuar la memoria de los trece muertos ha levantado en Bab-El-Asa dos monumentos. El uno es una pirámide, terminada por una cruz y una alegoría de siemprevivas, para los cristianos. El otro, á cincuenta pasos, un pequeño marabut árabe, rematado por la media luna, para los musulmanes. En medio de la montaña, en una suave ladera, están los monumentos, y no hay cristiano que pase que no deje una flor, ni musulmán que se aproxime que no deposite una piedra. Para musulmanes y cristianos tiene la misma frase: «Ci git repose les treize héros tués á l'ennemi dans les combats des 27 et 28 novembre 1907.» — Así, casi casi da gusto morir. La civilización comienza honrando á los muertos que en campaña mueren.» (De un artículo de JUAN DE ARAGON. Las líneas que anteceden explican el grabado.)













